

Teatro, nuestro espejo

JESÚS RUIZ MANTILLA

En la mirada tersa y transparente de una cabra, en la estática peluca y las medias de una *vedette* que se ve pero no se toca, en el rechazo a ser payaso, en la necesidad imperiosa de ponerse a veces a la contra... Todas esas señales, esas luces que nos alertan sobre nuestros desiertos afectivos y morales, las podemos encontrar esta temporada en varios escenarios de Madrid, que revive cierta edad dorada en sus teatros por primera vez desde hace algunos años.

La cabra o ¿quién es Sylvia? (Bellas Artes), de Eduard Albee, y *Closer* (Figaro), de Patrick Marber, retratan con una efectividad tan afilada como demoledora el hastío del romanticismo, ese accidente que sufre en nuestro tiempo el idealismo de los sentimientos. José María Pou dirige y protagoniza la primera, que representa toda una lección de teatro puro, sin careta, una de las mejores obras que se han visto montadas en esta ciudad desde hace tiempo. Mariano Barroso ha subido al escenario la segunda, con dos destacados Belén Rueda y José Luis García Pérez que saben batirse en escena lanzándose diálogos punzantes, desasosegantes, hirientes.

Ambas obras son teatro donde la palabra es sacudida, desconcierto, efecto y verdad. Cada frase, cada discusión, la elaboración maniaca del sarcasmo como escudo centra, concentra y afecta al espectador. El milagro de Pou en escena en su bajada a los infiernos, junto a Mercé Aránega, Álex García y Juanma Lara, logra uno de los absolutos en el arte escénico: la provocación brutal del espectador. Y lo hace con las armas del surrealismo y el absurdo como vehículos para retratar una realidad interior tan cruel que no es fácil salir del teatro como si nada después de haber intentado comprender a ese hombre enamorado hasta los huesos de *Sylvia*, una cabra que encontró en un atajo que le llevó al Guantánamo de su existencia.

El pobre Martín —ese personaje paradigmático de Pou y Albee— ha escalado varios Everest vitales. Ha encontrado el éxito y puede sentir después de todo en ese vacío de las cimas hasta una irresistible atracción por el abismo, pero los pobres diablos que dan pulso a *Closer* no han hallado en ningún momento felicidad en sus vidas. Y lo peor es que, aunque las señales de alguna posibilidad de alegría se les hayan presentado delante, están tan ciegos que no son capaces de verlas, son tan insensibles a los aromas de la verdad presos en su artificio que ni las huelen. Es el existencialismo posmoderno, tan inodoro, tan aséptico, tan cerca que queda inalcanzablemente lejos.

Pero junto a estos dos ejemplos de teatro centrado sobre todo en los vínculos afectivos que nos mueven y nos degüellan, conviven estos días en escena dos obras que retratan la miseria moral como ya hiciera en diciembre y enero *Plataforma*, el montaje de Calixto Bieito sobre la novela en este caso de Michel Houellebecq que protagoniza Juan Echanove. Una es *El enemigo del pueblo*, clásico ya de Ibsen asombrosamente adaptado a los tiempos por la versión de Juan Mayorga y montado por Gerardo Vera en el teatro Valle-Inclán; otra, *El método Grönholm*, de Jordi Garcelán, que lleva tres temporadas en cartel en Madrid y Barcelona y ha sido representada en más de 20 países. Asombroso para un autor español vivo, contemporáneo.

El primer espectáculo nos planta delante el asombroso precio que debe pagar la libertad que obliga a afrontar la vida guiado por el sentido común. La manipulación de los grupos, el intento de imponer el delirio frente a la razón cuando se apela a bajos instintos a precio de ganga. Lo sucia que es la partida por parte de algunas corrientes dominantes, lo peligroso que es sentirse en posesión de la verdad cuando sabes además que ésta es mentira, ¿me siguen? Lo estamos sufriendo y de alguna manera, si no somos capaces de desenmascarar a los usurpadores de la decencia, lo pagaremos.

El segundo espectáculo que atañe a la bazofia de nuestros principios es la fascinante *El método Grönholm* (Marquina), que ahora viaja por toda España de gira con Carlos Hipólito, ese otro grande de la escena española, y ha quedado en Madrid de reserva con otro reparto. La obra se limita a una prueba de trabajo. De paso enseña la apabullante escalada de deshumanización en las empresas, enconadas en la competencia feroz para las que sólo sirven fieras capaces de dominar en la ley de la selva. Su éxito es metáfora de nuestros propios espejos, ésos donde debemos mirarnos mejor para salir a la calle. Un consejo de amigo: vayan al teatro, hagan el favor. Es la mar de terapéutico.



ENRIUS



Fernando Marín, el pasado viernes en la Asamblea regional. / LUIS MAGÁN

FERNANDO MARÍN / Coordinador general de IU y portavoz en la Asamblea

“Telemadrid no es del PP, sino de los madrileños”

SOLEDAD ALCAIDE, Madrid
Apenas tres meses le quedan a Fernando Marín, de 67 años, como portavoz de su coalición en la Asamblea regional, tras los que mantendrá su puesto como coordinador general y sus actividades en CC OO y la Unión de Actores. Antes debe lidiar con la crisis que atraviesa la coalición, que aún no tiene cerradas las listas al Ayuntamiento y la Comunidad de Madrid. Marín confía en que a mediados de mes esté solucionada. “El proceso no se puede dilatar más”, afirma.

Pregunta. ¿Cómo interpreta el escenario político a tres meses de las elecciones de mayo?

Respuesta. Estamos en una situación complicada de crispación, en esta comunidad y en el ámbito nacional, fomentada por el PP. Ante eso, la izquierda debe movilizarse en defensa de los intereses sociales, democráticos y de cambio social. Y creo que IU garantiza que ese cambio social que se merece esta comunidad se produzca.

P. ¿Y desde el grupo de IU cuál va a ser su iniciativa?

R. Intentaremos, como durante toda la legislatura, que nuestra iniciativa esté dedicada a defender los derechos de los ciudadanos y a explicar cómo está la sanidad, la educación, las cuestiones sociales, la vivienda de los jóvenes, la precariedad laboral... A defender que hay una política distinta, que puede cambiar en esta comunidad hacia la izquierda. El PP ha llegado a una situación de mentira permanente y de descalificaciones. En la Asamblea lo sufrimos todos los días.

P. Ponga un ejemplo.

R. Esta semana hemos defendido una proposición no de ley sobre la protección de los animales. Nos dijeron que antes teníamos que defender a las víctimas del terrorismo, como si no hubiéramos estado a su lado siempre.

P. Pero también han conseguido

arrancarle a Esperanza Aguirre algunas medidas, como, ese mismo día, la de poder subir a los autobuses los carritos de bebé desplegados.

R. Aplaudo que aprueben estas iniciativas, pero luego que las cumplan. Ha pasado en todas las legislaturas. Hemos presentado iniciativas, que el PP ha aprobado y luego no ha cumplido. Para ello hemos tenido que, como ha ocurrido en este caso, volver a hacer otra iniciativa para recordarles que debían cumplirlas.

P. ¿Eso significa que la Asamblea no le importa al PP?

R. Particularmente, creo que no. En este periodo de tiempo, pocas iniciativas legislativas ha traído el PP. Muchas más trajo

representantes a boicotear los programas de Telemadrid, a la que acusan de manipulación. ¿Por qué no se han sumado?

R. No hay diferencias en el análisis que hace el PSOE. Yo he sido la primera persona que ha pedido la dimisión del actual director general [Manuel Soriano]. El análisis es prácticamente el mismo que el de los socialistas: queremos que los trabajadores vuelvan a ser admitidos, que no sean perseguidos, y que se respete la pluralidad y la libertad de prensa. Ahora bien, Telemadrid es estratégica. Somos firmes en la necesidad de una televisión pública de la comunidad autónoma. ¿Para qué vamos a abandonar la posibilidad de asistir y dejar esa televisión al

“A mediados de mes tiene que estar cerrado el proceso de elección de candidatos, porque necesitamos la estabilidad”

“Estamos en una situación complicada de crispación, en esta Comunidad y en el ámbito nacional, fomentada por el PP”

Alberto Ruiz-Gallardón. No ha sido un periodo legislativo importante. Yo creo que eso es una dejación.

P. ¿Y con el Partido Socialista cómo son sus relaciones?

R. En lo personal, buenas. Políticamente, a veces coincidimos y, muchas otras, no. Es verdad que gobernamos juntos en muchos municipios, pero gracias a la participación de IU hay un cambio sustancial, que se puede comprobar en los contratos-programa que firmamos. Tenemos proyectos diferentes, porque nosotros somos la alternativa y, ellos, la alternancia.

P. El PSOE ha llamado a sus

PP? No es suya, es de los madrileños.

P. ¿Cómo está a día de hoy la crisis de candidatos?

R. Nosotros hemos cumplido al 100% la decisión de la Presidencia Federal. Vamos a ver lo que pasa en la reunión de la Permanente Federal.

P. ¿Van a tardar mucho en decidir sus candidatos?

R. Esto hay que terminarlo inmediatamente. A mediados de mes tiene que estar cerrado el proceso, porque necesitamos la estabilidad en los candidatos, para que se pongan a trabajar. No hemos dejado de hacer campaña a través de los de las localidades.